

Editorial

En los últimos años estamos asistiendo a un incremento de interés en el campo que la cultura anglosajona denomina *science and religion*. Es cierto que el estudio de las relaciones entre ciencia y religión ha estado más o menos presente de manera pacífica a lo largo de la historia moderna, pasando por momentos de especial intensidad con ocasión de algunos enfrentamientos o incomprensiones puntuales. En este sentido, la aparición de una nueva revista en dicho ámbito no supone más novedad que la que corresponde al natural desarrollo académico de la disciplina. No obstante, el renovado interés en las relaciones entre ciencia y religión se encuadra, en nuestra opinión, dentro de un nuevo marco académico y un nuevo modo de afrontar los problemas.

El nuevo marco académico es el de la metodología interdisciplinar. La investigación científica sigue ciertamente su curso en las universidades y centros de investigación, pero cada vez se da una mayor concienciación respecto de la necesidad de escuchar las aportaciones de otros expertos del saber respecto de la propia materia. El modelo de investigación aislada para las disciplinas académicas, con interacciones a lo sumo accidentales entre cada una de ellas, ha dejado paso a un modelo de red, donde las interacciones interdisciplinares son tan importantes como los contenidos nucleares. Por otra parte, la metodología interdisciplinar aún no ha alcanzado su madurez y su desarrollo puede depender de muchas variables, quizás aún por determinar. No obstante, parece seguro que dicha metodología no cristalizará de manera abstracta, sino a partir de asuntos específicos que requieren una cierta integración de diversas perspectivas.

La revista *Scientia et Fides* nace con esta pretensión. Desea ser un foro de discusión científica del más alto nivel acerca de problemas concretos que involucren una visión científica y una visión filosófico-religiosa de la realidad. Parte del convencimiento de que aún no disponemos de un modelo definitivo que responda a todas las exigencias de las relaciones entre ciencia y fe y, por tanto, pretende presentar a los lectores estudios sobre aquellas cuestiones que ayuden a perfilar dichas relaciones. Al mismo tiempo, respetando profundamente las metodologías diversas de cada disciplina, los responsables de la revista se basan en otro convencimiento fundamental: el carácter veritativo del conocimiento científico y el carácter unitario de la realidad, que resulta ser garante último del diálogo interdisciplinar que se pretende.

La elección de los términos *scientia* y *fides* para el título de la revista merecen también un comentario. El término latino *scientia* pretende englobar aquellas materias que hoy día reconocemos como ciencias de la naturaleza. Evidentemente, el término mismo no está exento de cierta ambigüedad y arbitrariedad: ¿Habría que hablar en este ámbito de una o de muchas ciencias? ¿Existe algún criterio lo suficientemente claro y decisivo para distinguir estas ciencias de las ciencias del hombre o del espíritu? ¿No se da ya una interdisciplinariedad entre varias de ellas a la hora de presentar grandes teorías marco como la evolución y el *big bang* o en la generación de nuevas disciplinas como las que abarcan las neurociencias? Evidentemente, somos conscientes de dichos problemas y no tenemos una respuesta definitiva para ellos. Sin embargo, esa dificultad no debe impedir el reconocimiento de ese grandioso ámbito del saber sobre la naturaleza (humana e infrahumana) que resulta comúnmente señalado como el campo de las *scientia*. Es un terreno con fronteras borrosas, pero lo suficientemente sólido como para apoyarse en él al comienzo de esta específica aventura interdisciplinar.

Por otro lado, el término *fides* da la impresión de no estar en pie de igualdad con el término *scientia*. La *fides* parece hacer referencia a la actitud personal del creyente de cualquier tipo de religión y, por tanto, resultaría manifiestamente heterogéneo respecto del conocimiento intersubjetivo,

comunicable y comprobable característico de las *scientia*. ¿No sería mejor entonces hablar de *ciencia y teología*? ¿O —si se prefiere reservar el término *fides*— articularlo según el ya clásico binomio *razón y fe*? Incluso se podría preguntar con todo derecho por qué no usar el nombre del grupo de investigación que colabora en el desarrollo de esta revista: “Ciencia, Razón y fe”, que apela a una determinada visión de la razón (filosófica) como eje articulador entre los extremos.

Más allá de las puras razones de estilo, esas consideraciones son pertinentes y razonables. A ellas cabe decir que la *fides* es entendida aquí no tanto en su aspecto personal y dinámico, como en su aspecto de *contenido*: es decir, como conjunto de enunciados y proposiciones humanos que articulan el contenido de una revelación divina. Si bien la matriz en que nace la actual revista es de inspiración cristiana, el término *fides* así entendido queda abierto a otras tradiciones religiosas de la humanidad que presenten y articulen una revelación divina sobre el mundo en que vivimos.

En este punto, merece la pena concentrar la atención sobre el valor de la partícula *et*. Podría parecer que sirve simplemente de conector lógico entre *scientia* y *fides*, de modo que el título no prejuzgue un modelo de interrelación concreto. Sin embargo, el empleo de *et* tiene más connotaciones en la tradición del pensamiento cristiano. Recuerda el compromiso de dicha tradición por evitar la contraposición intelectual del *aut-aut* como medio de conocimiento dialéctico y su apuesta por la distinción objetiva sin separación en la realidad, a partir de la formulación calcedoniana del *divinum et humanum* en el misterio de Jesús de Nazaret. El pensamiento clásico de inspiración cristiana se reconoce a sí mismo como el pensamiento del *et-et*, donde la diferencia presupone una unidad anterior más fundamental. Dicha forma de abordar los problemas interdisciplinarios de ciencia y religión puede resultar iluminadora para los investigadores y aparece con toda intención en el título de la revista.

Hay algo más que decir. Además de ser un foro de discusión científica acerca de cuestiones interdisciplinarias de ciencia y fe, la revista pretende aportar una contribución significativa en el continuo proceso circular de purificación que se da entre la razón y la fe. La fe necesita de la razón

y la razón necesita de la fe. La fe puede ayudar a la razón a descubrir sus atrofas e hipertrofas metodológicas y llevarla más allá de sí misma. Y la razón científica puede ayudar a la fe a expresar más clara y puramente ese don que supone una revelación divina, librándolo de sus imperfectas e inevitables adherencias conceptuales a lo largo de la historia. Además, la escucha de los expertos en estas materias puede servir para purificar personalmente aquellas concepciones desfasadas sobre la ciencia y la fe que permanecen en el imaginario colectivo de algunos teólogos y científicos, respectivamente.

Gottfried Wilhelm Leibniz consideraba que toda demostración era, en el fondo, siempre una demostración *ad hominem*. Muy probablemente, los argumentos que se ofrezcan en los artículos que acoja la nueva revista serán también *ad hominem*. Pero un *ad hominem* entendido en su forma más noble. Para hombres, científicos, filósofos y teólogos que buscan conocer la verdad en primera persona y, también en primera persona, ofrecerla a los demás. Esperamos pues que el estudio de las grandes cuestiones en donde la ciencia y la fe se entrecruzan pueda suponer una fuente de sinergia para la unidad de vida intelectual de todos los autores y lectores de *Scientia et Fides*, aquellos que van a ser sus auténticos protagonistas.

Piotr Roszak

Toruñ–Pamplona, 03.09.2013

Javier Sánchez Cañizares